[387]

¡SATANAS!!

Drama de espectáculo en cuatro actos, refundido del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representado con aplauso en el teatro del Instituto, el 24 de octubre de* 1854.

PERSONAGES.	ACTORES.
El Conde de San German.	*D. Benito Pardiñas.*
Marcelo.	*D. José Albalat.*
Perico.	*D. Cipriano Martinez.*
Bernardo.	*D. Manuel Boix.*
Julian.	*D. José Diez.*
Duran.	*D. Francisco Aznar.*
Pietro	*D. Luis Martinez.*
El Comendador.	*D. José Aznar.*
El Caballero de Vaudray.	*D. Manuel Garcia.*
El Baron de Ornay.	*D. Manuel Loarte.*
Un Carcelero de la Bastilla.	*D. Dalmacio Detrell.*
Duguet.	*D. N. N.*
Un Sargento.	*D. N. N.*
La Marquesa Appiani.	*Doña Lorenza Fina.*
Juana.	*Doña Angela Aznar.*

Convidados, Soldados, Obreros-diamantistas, Pueblo.

La escena pasa en Paris, en 1760.

ACTO PRIMERO.

El taller de Marcelo Blummer, el diamantista, en Paris.—Puerta al fondo que dá á la calle. A la izquierda, en el fondo, un mostrador para cuatro obreros. En el mismo lado, y colocado lateralmente, otro mostrador pequeño, y algo mas allá una puerta. A la derecha, en el fondo, una escalera, que conduce al interior. En primer término, otra puerta, en donde hay un cuarto. Utiles de diamantista, sillas, escaños, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

Bernardo, Julian, Duran. *Otros obreros.*

(*Al levantarse el telon, los obreros trabajan.*)

Jul. Eh, Duran, dame tu lima.
Dur. Ahi va.
Ber. Has concluido de montar ese collar?
Jul. Me falta un rubí solamente. Qué alhaja mas rica!...
Ber. Qué estado mas pícaro el nuestro!
Dur. Por qué?
Ber. Por qué? Porque el obrero diamantista gana diariamente tres ó cuatro libras, y diariamente pasan por sus manos mas diamantes y rubíes que son necesarios para vestir y alimentar tres regimientos durante una campaña.
Dur. Es verdad.
Jul. A dónde diablos habrá ido Perico?
Todos. (*riendo.*) Perico.
Jul. Valiente truhan! Ese está mejor para manejar botellas con los soldados, que un cincel en provecho del amo.
Dur. (*riendo.*) Buena pieza es el señor Perico.
Ber. Ahi le tenemos.
Jul. En nombrando al ruin de Roma, al punto asoma.

ESCENA II.

Los mismos, Perico, *que entra tarareando y bailando.*

Per. Salud á la compañia. Va bien?... Me alegro... Yo bueno... gracias!
Jul. De dónde sales?
Per. (*gravemente.*) Hijos mios, salgo... de la Bastilla.
Todos. Bah! bah! bah!
Per. Si señor, he almorzado con el portero de tan apreciable establecimiento.
Dur. Andas en relaciones con los porteros?
Per. En los tiempos que corren, es preciso tener amigos en todas partes.
Jul. Vamos, vamos pronto á trabajar.
Per. Hoy no puedo, debo estar malo; imposible que no tenga algo en alguna parte. (*se sienta sobre el mostrador.*)
Dur. Perezoso!
Per. (*con ira y grandes voces.*) Perezoso!... Si hubiéseis hecho todo lo que yo hoy!... Perezoso!... Cáspita!... Oidme á ver si soy perezoso. (*se levanta.*) Primero, me levanté á las nueve; segundo, á las diez me ví obligado á almorzar con mi amigo Leroux, un soldado muy valiente; á las once me ví obligado á vol-

ver á almorzar con mi amigo Belmont, un sargento muy bravo; á las doce estaba convidado á tomar unas copas con mi amigo Crement, un tabernero que acaba de abrir tienda en la calle del Paso de la Mula, y allí me invitaron á almorzar de nuevo: tened presente que he comido de todo, que he bebido de todo, y que he repetido de todo; despues he ido á comer unas chuletas con el amigo Laroche, el cancerbero de la señora Bastilla; he comido que no sabia en donde meter tanto, y me decis que soy perezoso! Sois unos impostores!... Y ademas, no soy el hermano de leche de la casa? Pues qué, Marcelo y yo no nos hemos alimentado de la misma fuente?... Vaya, vaya! Llamarme á mi perezoso! (*saca de su bolsillo un enorme pedazo de pan, un trozo de jamon y un cuchillo, y se sienta á la derecha poniéndose á comer.*)

JUL. Y vuelves á comer?

PER. Por espacio de tres dias no he tomado nada... y es preciso hacer por la vida... en los tres dias en que Marcelo ha estado ausente.

JUL. Pobre amo!

PER. Es verdad... en poco lo perdemos! Pero si tiene un valor que ya!... Un carruage se desboca y cátate á mi Marcelo que se lanza, coje los caballos por la brida, detiene el coche y salva á una señorona que ya se daba por muerta; pero la lanza habia herido en el pecho á nuestro amo, el cual estuvo largo rato debajo de las herraduras de los caballos.

BER. Y en tres dias no le hemos visto.

PER. Qué desazonado estaba yo! Como que Marcelo es toda mi familia... Me paga por no hacer nada, y hay pocos amos de este género. Recuerdo que mas tarde nos esplicó que la gran señora le habia recojido en su casa y le habia cuidado de lo lindo. Con el lance hemos ganado una parroquiana, y qué parroquiana!.. Un aderezo de mil luises para empezar, y despues lo que venga.

BER. Oigo al amo.

PER. (*guardando su comida.*) El amo!... A trabajar! A trabajar!... (*delante del mostradorcillo.*) Dios mio! Qué ocupado estoy!... Decid todavia que soy perezoso! Canallas!... Es verdad, que quién es tu enemigo...

ESCENA III.

Dichos, MARCELO.

MAR. (*yendo á Julian.*) Julian, habeis concluido de engarzar ese collar?

JUL. Al momento, nuestro amo.

MAR. Bien... sois un buen obrero, Julian... Sé que vuestra hermana ha pasado una cruel enfermedad, y que habeis debido agotar vuestros cortos ahorros... Tomad esto. (*le da dinero.*)

JUL. (*dudando.*) Señor amo...

MAR. Tomadlo sin temor y sin ruborizaros... no es una limosna... es la recompensa del trabajo.

JUL. (*tomando el dinero.*) Viva el amo!

TODOS. Viva el amo!

PER. (*gritando con mas fuerza que los demas.*) Viva mi hermano de leche!

MAR. (*sonriéndose.*) Qué es eso? Perico en el taller?... Je! je!

PER. (*riendo forzadamente.*) Je! je! (Creo que me ha atrapado...)

MAR. Te han conmovido los sermones de la última cuaresma...

PER. (*lloriqueando.*) Marcelo... eres un... un... estás humillando á tu segundo hermano... Si no te gusta que me acompañe con los soldados de infantería... dímelo, y no iré mas con ellos... (Me dedicaré á la caballeria, y cambio de arma.)

MAR. Pedro, eras mas asíduo en otro tiempo.

PER. Cuando vivia tu padre... tienes razon... Es que el señor Jorge poseia una cierta correa de toro, con la cual empleaba los medios de conciliacion. Qué buen hombre era el difunto! Le quiero mucho, aun cuando no sea mas que por haber recojido y adoptado á nuestra querida Juana.

MAR. Juana... (*los obreros han dejado su faena y se acercan á Marcelo.*) La Providencia es esa, amigos mios!... Quién sino ella colocó al hijo abandonado delante de esa puerta como para decir á mi padre: «Mira, el mundo la rechaza... tómala... no tienes mas que un hijo, Jorge Blummer... la Providencia te confia otro.» Pobre Juana! Mi padre la cojió cubierta de sangre; pero los miserables temblaron, sin duda, porque el golpe, mal seguro, apenas habia atravesado el brazo izquierdo, y la infeliz niña vivia... Pero ah! Cuando algunos dias despues mi padre buscó la vida y la felicidad en los ojos de Juana, su corazon se oprimió ante la mas espantosa realidad! Aquellos ojos no debian ver ni el cielo, ni la primavera, ni la santa y bella figura del obrero Jorge... de mi padre... Una eterna oscuridad para la pobre niña! Nada de luz! nada!... Juana estaba ciega!... (*enjuga una lágrima.*)

PER. (*llorando.*) Eso es! Ahora haznos llorar!

MAR. Si, hago mal, porque hoy son los dias de Juana.

PER. Hoy es San Juan... tienes razon!

JUL. Todos hemos comprado ramos para ella.

PER. Y yo ni una hoja! Callarse, aqui viene!

ESCENA IV.

Los mismos, JUANA *aparece en lo alto de la escalera y baja.*

PER. (*á los otros.*) Digo, cómo conoce la casa!... Anda como si no tuviese hueros los ojos.

JUA. (*al pié de la escalera.*) Marcelo!

MAR. (*mirándola.*) Aqui estoy, Juana. (*hace un movimiento.*)

JUA. (*deteniéndole con el gesto.*) Esperad, os veo, y veo á todos. (*da unos pasos, se detiene delante de Marcelo, busca su mano y la coje entre las suyas.*) Ah! No os decia que os habia visto!

MAR. (*tristemente.*) Verme? Y cómo?

JUA. El corazon me guia. Puede el corazon engañarse nunca?

MAR. Teneis razon, Juana... Todos mis amigos estan aqui... este dia es casi solemne... es vuestro dia.

JUA. Mi dia! Y habeis pensado en él, amigos? Oh! Gracias, gracias por tan buen recuerdo.

MAR. Cada cual os trae un ramo. Tomadlos todos. (*se los da.*)

JUA. (*tristemente.*) Flores!... Deben ser una cosa muy bella las flores, no es verdad?

MAR. Juana!

JUA. No, no me quejo; lo que amo en las flores es su perfume. No pertenece este perfume á la ciega como á todo el mundo? Ya veis... ya veis... (*con un suspiro.*) que no me quejo!

MAR. Siempre ese pensamiento!

JUA. Pedro?

PER. (*yendo á su lado.*) Señorita?

JUA. Poned estos ramos sobre el mostrador.

PER. (*haciéndolo.*) Ya está.

MAR. Amigos, ya es la hora de comer.

PER. Tienes razon. A ver si tomo alguna cosilla. Mi estómago se insurrecciona.

MAR. Id, amigos. Ah! Julian, que nada falte á ese aderezo cuando vengan á reclamarlo.
JUL. (*señalando á la cajita que está sobre el mostrador.*) Ahi está, en ese estuche.
MAR. Bien.
BER. A Dios, nuestro amo. A Dios, señorita Juana.
JUA. A Dios, mis buenos amigos. (*salen con Perico.*)

ESCENA V.

JUANA, MARCELO. JUANA *se sienta.*

MAR. (*yendo á su lado.*) Juana, me habeis ofrecido desterrar esos tristes é inútiles pensamientos. Dios, que os priva de la luz, no os ha puesto en cambio al lado un guia, un amigo, un hermano, y bien pronto un esposo?
JUA. (*sacudiendo tristemente la cabeza.*) Por ventura se ha hecho para mi tanta felicidad? Decidme, Marcelo, es muy bella esa muger, no es verdad?
MAR. Otra vez!
JUA. Perdonadme, es una gran señora, y yo soy una pobre muger. Puede ser dudosa la eleccion entre ella y yo?... Os ha visto... la habeis salvado la vida... os ha retenido á su lado tres dias... tres dias, durante los cuales he vertido muchas lágrimas. Ah! Tres dias, durante los cuales he rogado mucho á Dios!... Marcelo, ella os ha visto bueno, generoso, valiente.... Marcelo, ella debe amaros!
MAR. Qué locura!
JUA. No, el corazon tiene presentimientos... No os ha encontrado mi corazon en medio de vuestros obreros? Pues bien, ahora me dice que esa muger os ama.
MAR. Y qué me importa, si yo no amo mas que á vos? Una palabra, una sola, y dentro de ocho dias sois mi muger.
JUA. Vuestra muger!
MAR. Direis esa palabra?
JUA. No.
MAR. Por qué motivo?
JUA. Porque vuestro padre me ha dado asilo y proteccion; porque no puedo pagar este beneficio ligando vuestra existencia á la de la ciega!... No, Marcelo, no seré nunca muger vuestra! (*llora.*)
MAR. Con que rehusais?
JUA. Si.
MAR. No recordais que Jorge, en su lecho de muerte, puso vuestra mano en la mia? «Será tu muger, Marcelo, me dijo, será tu esposa Juana.» Y os llamó hija suya. Habeis olvidado todo esto? Y si al morir nos unió ante Dios, rehusareis unirnos delante de los hombres?
JUA. Ah, Marcelo! He tenido celos!... Todas esas nobles señoras tienen duques y príncipes... que me dejen á mi hermano! Si, Marcelo, te amo!
MAR. (*arrebatado.*) Juana!

ESCENA VI.

Los mismos, PERICO.

PER. (*entra corriendo y muy sofocado.*) Marcelo! Marcelo!
MAR. Qué ocurre?
PER. Si, ya sé que te interrumpo, pero aguántate y oye lo que es... Estaba en la hosteria de enfrente ajustando unas chuletas, cuando... ras! Veo un coche con armas y un lacayo muy dorado por fuera, que se paran; me asomo, y quién te parece que bajaba? La señora á quien se le desbocaron los caballos, ya sabes.
MAR. Y bien, qué me importa?
PER. Toma! Yo creí que me agradecerias... (*mirando al fondo.*) Mirala! Ahi viene con el lacayo dorado! (*la Marquesa aparece en el fondo seguida de un lacayo.*)

ESCENA VII.

Dichos, la MARQUESA, *el* LACAYO.

JUA. (Ella aqui!... en la casa de Marcelo!)
MARQ. (*al lacayo.*) Espérame! (*á Marcelo.*) El cielo guarde á mi jóven salvador!
MAR. (*inclinándose.*) Señora...
MARQ. El aderezo está concluido?
MAR. Si señora.
MARQ. Voy á honrarlo esta misma noche en un baile que doy.
MAR. Pedro, da ese estuche á la señora Marquesa.
MARQ. No, llevádmelo vos mismo esta noche á las diez.
JUA. (Quiere verle!)
MARQ. Su precio?
MAR. Mil luises.
MARQ. (*dándole unos billetes.*) Si, una miseria.
PER. (Cáspita! Una miseria! Asi anda el mundo!)
MARQ. (*dando una moneda de oro á Perico.*) Toma.
PER. (*ap., tomándola.*) Daca.
MARQ. (*á Marcelo.*) Con que sereis esacto, mi jóven salvador?
MAR. (*inclinándose.*) Lo seré.
PER. (*admirado, y dando vueltas al lacayo.*) Caramba qué mueble mas rico! Parece un general!
MARQ. (*viendo á Juana.*) Ah! Hay una jóven en vuestra casa, señor Marcelo?
MAR. Es mi prometida esposa, señora.
MARQ. (Su prometida esposa!)
JUA. (*bajo á Marcelo.*) Gracias, Marcelo.
MAR. La amo, y dentro de ocho dias será mi muger.
MARQ. (*con un gran asombro.*) Ah!
JUA. (Debe haber palidecido!) (*en voz baja llamando á Perico.*) Pedro, cómo está el rostro de la Marquesa?
PER. Dorado! Uy qué bruto! Pálido, muy pálido!
MARQ. (*á Marcelo.*) Con que ese casamiento se efectuará tan pronto?
JUA. (Tan pronto!)
MARQ. Os felicito por la eleccion, señor Marcelo. (*á Juana.*) Señorita, os felicito igualmente; vuestro esposo es mi salvador, y como á tal lo amo.
JUA. (*tendiendo su mano á la Marquesa, que le da la suya.*) (Su mano ha temblado!)
MARQ. (*examinando á Juana.*) Pero esta jóven es ciega!
MAR. Si señora.
MARQ. (Ciega! (*sonriendo ligeramente.*) Es un rayo de esperanza!)
UNA VOZ. (*fuera.*) Quién mas quiere el papel que acaba de salir nuevo, sobre el famoso conde de San German? Quién lo quiere, quién? (*la voz se aleja.*)
JUA. El conde de San German?
MARQ. (*riendo.*) Ya se ocupan de él los ciegos. Decididamente ese hombre es el dios del dia... ó mas bien, el diablo del dia. (*va hácia el fondo.*)
JUA. Marcelo, quién es ese conde?
MAR. Un personage estraño que hace dos meses asombra á todo Paris; un sabio, un químico!
MARQ. (*riendo y viniendo al fondo.*) Decid mas bien un loco que pretende conocer lo pasado; verdadero decidor de la buena ventura; inventor de no sé qué filtros que destierran las arrugas y eternizan la belleza; adorado, por consiguiente, de todas nuestras vetustas viudas, que le han puesto á la moda; terrible y entretenido duelista!... Ha dado muerte al vizconde

de Mailly porque sostenia que era brujo, y al caballero de Miremont porque sostenia que no lo era. Paris dice que es Satanás! (*riendo.*) Y es muy posible que lo sea.

PER. (Ya lo creo que lo es!)

MARQ. Pocas personas conocen su rostro. Dicen que no es feo.

PER. Ca! Es negro, y tiene cuernos!

MARQ. Já! já!

PER. Pequeñitos, chiquirrititos, pero se le ven.

MARQ. (*á Marcelo.*) Hasta despues, esforzado caballero.

MAR. Señora Marquesa...

MARQ. (*que se ha alejado, dice á Juana volviéndose.*) Hasta mas ver, hija mia. (Es ciega y se casa con ella? La amará mucho? Lo sabré.) (*sale.*)

PER. (*haciendo mil cortesias al lacayo.*) Señor criado, soy vuestro doméstico. Salud. (*el lacayo sigue á la Marquesa.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, menos la MARQUESA.

MAR. Pedro, ya oscurece, trae luces.

PER. Si, hermano de leche. (*sale por la izquierda, y vuelve al momento trayendo un candelero de dos brazos con luces, y lo pone sobre el mostrador.*)

MAR. Juana, estais mas tranquila?

JUA. Ireis á llevar ese aderezo?

MAR. Decidid vos misma.

JUA. Id, pero volved pronto; estaré con cuidado, y no me dormiré hasta que os sienta venir.

ESCENA IX.

Los mismos, BERNARDO, JULIAN, DURAN *y los obreros.*

JUL. Nuestro amo, venimos á arreglar los útiles y á despedirnos hasta mañana.

MAR. Entremos, Juana. (*entra con Juana á la derecha, primer término. La noche ha venido del todo.*)

ESCENA X.

Los mismos, menos JUANA *y* MARCELO.

PER. Con estas jaranas no he comido hoy todavia.

BER. Tú te pasas la vida comiendo.

PER. Me paso la vida como me da la gana; eso concierne á mi temperamento.

LA VOZ. (*fuera.*) Quién, quién quiere el papel que acaba de salir nuevo, sobre el famoso conde de San German? Quién lo quiere, quién?

DUR. Decid, es verdaderamente Satanás ese señor conde de San German?

PER. Que si es Satanás? Eres un estúpido! Es tan Satanás, como tú y yo somos dos. (*acercándolos á todos.*) No sabeis que tiene mil años, tres meses y diez dias! Ha conocido á Enrique IV, á Francisco I y á otros como yo os conozco; es un hombre que hubiera inventado la luna, si á Dios no se le hubiese ocurrido antes que á él. Con miraros solamente, os quedais dormido como un cesto; os duerme mejor que la representacion de una tragedia. Y me preguntas si es Satanás?

DUR. Yo no sabia...

PER. (*con emocion.*) Resucita los muertos como yo me tragó un vaso de vino; lo sabe todo, lo ha visto todo. Su ayuda de cámara es una serpiente de cascabeles, y por las mañanas un tigre le empolva los cabellos.

TODOS. (*con el mayor asombro.*) Ah!

PER. Si veis por la noche un hombre negro, cuyos ojos brillan con una infernal alegria, y si os toca con su capa, al momento santiguaos, porque es Satanás, es el conde de San German. Algunas veces baila; pero si con un ojo sonrie, con el otro maldice; y aseguran que cuando está solo, llora que se las pela.

JUL. Cómo es eso? Llora?

BER. Es asombroso!

PER. Si, hijos mios... se presenta sin que se le oiga... y mirad... no estamos aqui solos y tranquilos? Pues no me asombraria de verle aparecer en esa puerta para decirnos...

ESCENA XI.

Los mismos, un DESCONOCIDO.

DES. (*en el humbral de la puerta.*) El señor Marcelo Blummer?

PER. (*asustado.*) Eh? (*todos retroceden espantados.*) (Caramba, me he asustado!)

DES. Qué me decis?

PER. Aqui está.

DES. Puedo hablarle?

PER. (*dirigiéndose á la derecha.*) Muy fácilmente. (Si tendré cascabeles en las piernas?)

DES. Gracias, señor Pedro.

PER. (*volviéndose.*) Calla! Me conoce!

ESCENA XII.

Los mismos, MARCELO.

PER. Marcelo, ese señor desea hablarte.

MAR. (*entrando.*) A mi? Retiraos.

DES. Eso es inútil, pueden quedarse, los conozco á todos. (*asombro general.*) Quedaos, Duran; quedaos, Bernardo, y vos tambien, Julian; ya no necesitais velar á la cabezera de vuestra hermana. (*movimiento de los obreros.*) Sé que os quieren y que os son fieles, señor Marcelo. Bajo este título podré darles tal vez una noticia feliz.

MAR. Puedo saber á quién tengo el honor de hablar?

DES. Soy el doctor David. Muy luego hará diez y seis años que vuestro padre, el diamantista Jorge Blummer, al volver á su casa, encontró herido en el brazo á un niño recien nacido.

MAR. Caballero...

DES. Dejadme proseguir. Tenia atado á la cintura un papel...

MAR. Cuyo contenido sabemos solamente Dios, mi padre y yo!

DES. Hé aqui lo que decia: «Este niño ha recibido en »la pila bautismal el nombre de Juana; quien quiera »que seais, enterradla como conviene á un despojo »cristiano.»

MAR. (*temblando.*) Ah! Venis para arrancarme á Juana, para devolverla á su madre.

DES. (*con fuerza.*) A su madre! Jamás! Jamás! (*movimiento de parte de los obreros; cambia de tono, y prosigue sonriéndose.*) Oh! Me arrebato sin motivo. Dispensadme si os doy estos detalles; pero mi deseo es demostraros que merezco la confianza, á la que apelará en breve el doctor David.

MAR. Hablad, ya os escucho.

DES. Ante todo consignemos que amais á Juana, del mismo modo que un alma pura se adhiere á otra alma pura; será vuestra muger, os lo juro. Ahora lleguemos al fin de mi visita. Juana es ciega.

MAR. Lo es.

DES. La ciencia se ha declarado impotente, y yo acaso podré salvar á vuestra prometida.

MAR. (*vivamente.*) Vos?
DES. He dicho acaso. Hacedla venir, la examinaré, y entonces hablaré con toda seguridad.
MAR. (*con alegria.*) Qué, podreis...? (*llamando á la derecha.*) Juana! Juana!

ESCENA XIII.

Los mismos, JUANA.

JUA. (*entrando.*) Me habeis llamado, Marcelo?
MAR. (*tomándola de la mano.*) Un estraño, un amigo que la Providencia os envia. (*le habla en voz baja. Los obreros se alejan al fondo izquierda.*)
DES. (*en primer término izquierda, para si.*) Señor, sois omnipotente. El dia que llamé blasfemándoos vuestra eterna justicia, lo habeis hecho brillar al fin. Gracia y perdon, Señor!
MAR. Caballero, Juana espera. (*la hace ir al lado del Desconocido.*)
DES. Juana! (*la coje sus manos y observa sus ojos.*)
JUA. (*con emocion.*) Por qué os interesais de este modo por la pobre huérfana? Qué os he hecho, caballero?
DES. (*sin dejar de observar.*) Habeis padecido, y yo tambien he padecido!
JUA. (*animándose.*) Por piedad, decidme si habeis conocido á mi madre!
DES. Si, conozco á todo el mundo.
JUA. Y...
DES. (*con frialdad.*) Ha muerto.
JUA. (*con dolor.*) Muerta!... Y mi padre?
DES. Desterrado.
JUA. Pobre padre!... Y piensa en mi, no es verdad? Le veré? Podreis vos...?
DES. Yo lo puedo todo.
JUA. (*animada.*) Y vendrá? Estará á mi lado? Podrá bendecir á sus dos hijos, podré presentarle á Marcelo... (*tiende la mano á Marcelo, que se acerca.*) Marcelo, vos sereis mas feliz que yo, porque podreis verle. Ah, caballero! Con frecuencia pido á la Vírgen por él, y él vendrá á abrazar á su hija! Oh! Esta seria mucha felicidad, mucha!! (*sus ojos han ido tomando una animacion progresiva. Empieza á oirse tempestad lejana, pero que se acerca gradualmente.*)
DES. (*que la observa, lanza un grito.*) Ah! Esta animacion...! Juana, bendecid á Dios. Vereis el cielo, vereis el sol, vereis la imágen de la Vírgen, ante la cual habeis orado por vuestro padre.
JUA. (*cayendo de rodillas.*) Ah! Quien quiera que seais, gracias, gracias, señor!
MAR. (*al Desconocido.*) Por vuestra salvacion, es cierto lo que acabais de decir?
DES. Si.
MAR. Entonces, mi fortuna, mi vida, cuanto poseo es vuestro. Disponed de mi.
PER. (*yendo al lado del Desconocido.*) Y de mi tambien. Mirad, señor caballero, teneis aire de valiente, y los valientes debemos protegernos. Desde ahora soy vuestro amigo, vuestro perro de caza... Siempre que me necesiteis, aqui estoy, aunque sea para comer. (*le da la mano.*)
DES. (*sonriéndose.*) Gracias, no lo olvidaré. Y quién sabe...?
PER. Pues eso es! No hay cosa mala que no sirva para algo bueno.
DES. Señor Marcelo, sois un hombre honrado; amais á la huérfana por aquellos que han debido amarla, y que la han rechazado; soy con vos para acabar la obra. A Dios, amigos mios; dejo aqui la alegria y la esperanza. Dentro de dos dias id á mi habitacion, enfrente de la Bastilla, y con el favor de Dios os salvaré, Juana.
MAR. Preguntaremos por la casa del doctor David?
DES. No.
MAR. Por quién preguntamos?
DES. (*que está al lado de la puerta, dice abriéndola.*) Por el conde de San German! Por Satanás! (*sale con impetu; en este momento la luz que está sobre el mostrador se apaga súbitamente; oscuridad y movimiento general; relámpago vivísimo acompañado de un gran trueno.*)
TODOS. Ah!

ESCENA XIV.

Los mismos, menos SAN GERMAN.

PER. Y la luz que se ha apagado! (*se persigna muchas veces temblando.*)
MAR. Imbécil, la puerta estaba abierta y la tempestad ha apagado la luz.
PER. Si, la tempestad! Con que tú crees en la tempestad? Buen chasco te llevas.
JUL. (*encendiendo la luz.*) Ya está encendida.
JUA. El conde de San German!
BER. Hasta mañana, nuestro amo. Buenas noches, señorita Juana. (*salen.*)
PER. (*á Marcelo, que toma el estuche y su sombrero.*) Vas á salir, Marcelo?
MAR. Necesito estar á las diez en casa de la Marquesa. (*á Juana.*) A Dios, Juana. Ven, Pedro.
PER. Vamos. (Con el miedo me ha entrado un apetito...) (*Marcelo sale con Perico. Se oye el ruido de una cerradura que se cierra por fuera.*)

ESCENA XV.

JUANA, *sola.*

Pobre Marcelo! Oh! No tardará en volver. Quién será ese conde de San German? Para ser Satanás tiene un acento muy dulce. (*dirigiéndose hácia la escalera.*) Cómo me estrechó la mano! (*subiendo la escalera.*) Entremos en mi cuarto y pensaré en Marcelo. Dentro de ocho dias veré á Marcelo... dentro de ocho dias seré su muger. Oh! Qué dia mas feliz! (*desaparece á tientas.*)

ESCENA XVI.

PIETRO, *dos hombres; despues* JUANA.

(El teatro queda solo y débilmente alumbrado por una luz. Se oye el crujido de la puerta izquierda, que está debajo de la escalera, y la cual se abre con mucho cuidado. Un hombre asoma la cabeza, es Pietro. La tempestad y los relámpagos en toda su fuerza hasta el fin del acto.)
PIE. (*andando de puntillas.*) He visto alejarse al diamantista con otro hombre. El campo es nuestro. Qué bien me ha servido este instrumento! (*indicando el útil que trae en la mano.*) La cerradura mas fiel no le resiste. (*llamando á la derecha.*) Venid. (*entran dos hombres embozados como él. En voz baja.*) Habeis comprendido bien mis órdenes? Ah! Ella es! Ella misma se nos entrega! (*van al fondo.*)
JUA. (*aparece y baja hablando.*) Me ha parecido oir... No habrá ido Marcelo á llevar el aderezo?... Quizás enviaria á Pedro... (*ha llegado al pié de la escalera y se adelanta con cuidado llamando.*) Marcelo, amigo mio, sois vos?
PIE. (*en voz baja.*) Andad. (*los dos hombres se apoderan de Juana.*)

JUA. Ah! Socorro! Madre de Dios!

PIE. Este pañuelo en la boca y adelante. (*logran ahogar los gritos de Juana, y se la llevan por el fondo. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En el palacio de la marquesa.—Todos los preparativos de un baile.—En el fondo tres grandes arcos cerrados por tapices.—En el centro un gran divan y á los lados mesas de juego, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, *sentada á la izquierda junto á una mesa de juego;* DUGUET *entra por el fondo trayendo varias cartas en una batea de plata: se acerca á la marquesa.*

DUG. Señora...

MARQ. Ah! las respuestas á mis esquelas de convite... (*abre algunas.*) Vendrán... reuniré en mis salones esta noche toda la nobleza de Francia... Parece que estoy aun de moda!.. Y la última esquela?

DUG. Ha sido acogida favorablemente, señora marquesa.

MARQ. Bien... (*Duguet va al fondo y anuncia.*)

DUG. El diamantista de la señora marquesa! (*entra Marcelo.*)

ESCENA II.

LA MARQUESA, MARCELO.

MARQ. (*levantándose.*) Ah! Completa esactitud

MAR. Tengo el honor de presentar á la señora Marquesa el aderezo que me ha encargado. (*la entrega el estuche.*)

MARQ, Bien... (*lo pone sobre la mesa.*) Y vuestra herida?..

MAR. Me honra mucho la señora marquesa ocupándose de cosa tan insignificante...

MARQ. Se que un favor de esa clase no puede pagarse...

MAR. El mismo lo ha pagado con vuestra salud. (*se inclina.*)

MARQ. Qué, nos dejais ya?

MAR. Hay una jóven que me espera, y que no murmurará su plegaria de la noche, hasta tanto que su prometido esposo la diga á través de su puerta: «Juana, yo soy.»

MARQ. La amais?

MAR. La amo.

MARQ. (*vuelve á sentarse.*) La amais!.. (*un silencio.*)

MAR. (*de pié á su lado.*) La desgracia reune á los que hiere: como ella no tengo familia... y para mi es el angel del trabajo esta pobre ciega, á quien diariamente refiero mis infortunios del dia anterior y mis esperanzas del dia siguiente.

MARQ. Y os casareis con ella?

MAR. Si. (*nuevo silencio.*)

MARQ. Marcelo, vuestro talento superior no debe arrastrarse en una existencia ignorada. Con mi crédito puedo hacer de vos un oficial; mas tarde puedo compraros un regimiento! Al ver pasar esos ricos y potentes señores, no os habeis dicho con frecuencia: «podria ser lo mismo!»

MAR. Jamás!

MARQ. Conque rehusais la espada de oficial?

MAR. (*simplemente.*) El artesano que deja su puesto en el taller, es como el soldado que abandona su bandera... Por mi parte, no desertaré, señora.

MARQ. Pero con la espada se gana un título, y un título es el respeto, el favor del príncipe; es un nombre grande, es una gloria brillante!

MAR. Un título, señora, no es otra cosa que un pedazo de pergamino; y esa gloria quema sus alas en la primera luz que se ofrece, hasta que el olvido esparce sus cenizas.

MARQ. La nobleza es un manto de oro...

MAR. Sublime, cuando encubre al guerrero y al sabio; ridiculo, cuando se echa sobre las espaldas del cortesano... del marido de una favorita. Es una reliquia santa, ó un harapo. No es verdad que ese manto me sentaria mal, señora marquesa?

MARQ. (*levantándose.*) Por qué no teneis mas confianza en vuestro valor, que me es conocido, porque me ha salvado?.. En vuestro talento, en vuestro sino?.. (*movimiento de Marcelo.*) Escuchadme bien, Marcelo. Si una gran señora llegase á vos, diciendoos: «Soy po»tente como una reina, y puedo abrir la carrera á »todas las ambiciones; trueca por un palacio ese os»curo taller, serás rico y acatado... Tu elevacion será »saludada por un pueblo de rivales... Oscuro ayer, »te alzarás en el lujo real que te ofreciesen las men»tiras de un sueño.» Qué responderiais, Marcelo?

MAR. Yo!

MARQ. Vos!

MAR. Diria á la gran señora: «Hay espíritus miserables que quieren abandonar asi su esfera, pero yo no daré á la ambicion limosna con mi felicidad; he nacido abajo, y quiero quedarme allí.» En fin, si la gran señora (lo que no puedo creer) me hablase con tanta claridad, la diria: «Existe en un ricon del mundo una jóven, y el príncipe no tiene títulos bastantes, ni bastantes sonrisas las altas señoras, para pagar una sola lágrima de Juana. En este momento me espera para poder vivir, y Dios tiene celos de sus oraciones, como yo lo estoy de su felicidad.» Esto responderia á la noble dama... Pero el aderezo está sobre esa mesa, y he recibido el precio de mi trabajo. Señora marquesa, el artesano Marcelo os da las gracias y os felicita. (*sale. Ella le sigue con la vista pasando á la derecha; despues se sienta en el divan.*)

ESCENA III.

LA MARQUESA, *despues* PIETRO.

MARQ. Cuánto la ama!.. Oh! Esa jóven es mas rica que yo!.. Posee su amor!.. (*una puerta secreta que está en el primer término izquierda, se abre, y Pietro aparece.*) Pietro?

PIE. Todo ha salido bien!.. Ahí está esa jóven! (*señala á la misma puerta.*)

MARQ. Pietro, he reflexionado... Mañana al rayar el dia saldrás con ella, y la dejarás á algunos pasos del taller.

PIE. Sea, haré lo que ordeneis... Me habeis ordenado ese robo, y he obedecido; me mandais una buena accion y la haré. No disponeis de mi hoy, como hace diez y seis años?

MARQ. Pietro, por qué me recuerdas?..

PIE. Que temeis?.. Pedro Renaud ha muerto sin haber hablado; y en cuanto á Raul!

MARQ. Oh! cállate!..

PIE. Ni vos ni yo le hemos herido; el sol de Senegal se ha encargado de la comision.

MARQ. (*levantándose.*) Oh! te digo que es un crímen!

PIE. Un crimen, sí... puesto que un crimen solamente podia salvaros. En el momento en que tocabais el fin de vuestros mas gigantescos sueños, debiais vacilar un momento? Podiais querer que la mano real en vez de elevaros, os redujese á la nada, y oir en vuestro redor gritar: «Esa marquesa de quien habeis hecho vuestra amante, se ha olvidado de sus promesas en los brazos de un niño oscuro, y si no lo creeis, habladle de su hijo... del hijo de Raul?.

MARQ. (*pasando á la izquierda.*) Habla bajo, no me has dicho que esa jóven está ahí?

PIE. Si, en ese gabinete que vos y yo conocemos solamente.

MARQ. (*sentándose de nuevo.*) Te la llevarás, no es verdad? (*Pietro va hácia el fondo.—Para sí.*) Que Marcelo me odie... pero que sea feliz!.. (*se oye un motivo de minué.*)

PIE. (*volviendo al lado de la marquesa.*) Vuestros convidados llegan.

MARQ. Ves, Pietro? Su mirada me ha arrojado al rostro toda mi vida pasada! Que feliz es la muger que no ha faltado. Ella sostiene una mirada semejante, vive en el amor de sus hijos, y cuando muere lleva su estimacion en los pliegues de su cendal. Pietro, la alegria es la conciencia... (*los tapices del fondo se abren y dejan ver un salon lleno de caballeros y de damas.*)

PIE. Señora!

MARQ. (*enjugando las lágrimas.*) Si, tienes razon... doy un baile! (*Pietro se inclina y sale.—La marquesa va al fondo y la saludan.*)

ESCENA IV.

La MARQUESA, *los convidados,* DUGUET, *anunciando; despues el caballero de* VAUDRAY, *el baron de* ORNAY, *el* COMENDADOR *y la* BARONESA DE ROZY.

DUG. (*en el fondo.*) El caballero de Vaudray! El baron de Ornay!

MARQ. (*al caballero que entra por el fondo izquierda.*) Cuanta bondad, caballero de Vaudray... Os creíamos en vuestra posesion.

CAB. (*viniendo á la escena, á la derecha, con la marquesa.*) Paris está ya lejos de vos, marquesa, y mi posesion está tan lejos de Paris!

MARQ. Sois muy galante.

BAR. (*á la izquierda, á las damas.*) Pobre caballero! No se atreve á decir que su posesion se ha derretido en los bastidores de la ópera!

DUG. (*anunciando.*) El señor Comendador.

COM. (*llegando por el fondo derecha, á la Marquesa.*) Marquesa!

MARQ. Comendador!

COM. Dispensadme, bella marquesa, si me he retardado, pero no ha sido culpa de mi cochero.... Mi carruaje tropezó en la multitud que se apiña delante de la habitacion del duque de Medina, ese rico italiano... ya sabeis!..

ALGUNOS PERSONAGES. (*que le rodean.*) La multitud!

COM. Pues qué, lo ignorais? Ay! el pobre duque á las doce menos cinco minutos estaba bueno y sano, como yo, y cuando la aguja de su péndola señaló las doce, paf!.. era alma del otro mundo! (*otros personajes han bajado á la escena.*)

TODOS. Muerto!

MARQ. Muerto... y de qué manera?

COM. Ha tratado de averiguarse, y al cabo de mil diligencias se ha podido saber que se ignoraba completamente. No obstante, han asegurado que en el intérvalo de los cinco minutos habia recibido un billetito deliciosamente doblado, y que al abrirlo... paf! era alma del otro mundo, es decir, cayó muerto!

MARQ. Pero ese billete...

COM. Hé aquí lo mas curioso... No habia nada escrito en el billete!

MARQ. Nada!

COM. Al menos esto es lo que grita la multitud que rodea el palacio.

DUG. La señora baronesa de Rozy! (*la marquesa le sale al encuentro y la hace bajar á la escena, izquierda, junto á la mesa, en donde se sientan.*)

COM. (*al caballero y á los demas personajes.*) Tambien dice la multitud que los herederos son los únicos que no están tristes.

CAB. Los malditos venenos que nos vienen de Italia! Dicen que son mas rápidos que la flecha de un salvaje.

COM. Oh! lo tengo asegurado! De Italia no puede venir nada bueno! Y qué sucede con esto? Que Paris se torna lúgubre!.. Por fortuna tenemos en él á Satanás que nos distrae un poco; ya sabeis de quien hablo? De San German. Le he rogado que me diga la buena ventura, y me ha respondido... Adivinad lo que me ha respondido! Pues bien!.. me ha respondido que soy un imbécil! (*todos rien.*)

MARQ. (*riéndose.*) De veras?

COM. Un imbécil porque trato de leer en lo porvenir, no por otra cosa! Es un delicioso viviente el tal Satanás. Mi mujer está loca por él!.. (*todos rien.*)

CAB. Cuidado, comendador... No os la lleve al infierno!..

COM. Ba!.. A mi muger no le guia mas que la curiosidad. (*se aleja con el caballero.*)

MARQ. Sabeis que ese personage fantástico me escita el deseo de verle? Con los rumores que circulan acerca de sus relaciones con Satanás, me causaria miedo si no me produjese risa.

CAB. (*que ha vuelto á la izquierda con el comendador, dice á la marquesa riéndose.*) No os riais, marquesa... Con el fuego no debe jugarse.

COM. Oh! dicen que tiene un caracter encantador... Mi muger está muy satisfecha de él. No obstante, algunas veces se pone triste de repente. Oh! pero mas triste que una trajedia de Voltaire!

MARQ. Pues bien, sabed todos que os preparo una sorpresa. He enviado una invitacion á Satanás, y Satanás ha aceptado mi invitacion!

COM. Delicioso! Tendremos á Bercebú!.. Qué lástima que mi muger no esté aquí!..

MARQ. Ya deberia haber venido; pero se conoce que en el infierno desconocen la galantería.

DUG. (*desde fuera.*) El señor Conde de San German.

TODOS. Ah!.. (*murmullos de satisfaccion.*)

MARQ. Me retracto.

COM. (*al baron pasando á la derecha,*) Ay! Como lo va á sentir mi mujer!..

BAR. (*riéndose.*) Tranquilizate... Satanás la consolará mañana! (*el conde aparece en el fondo, vestido con la mayor y esquisita elegancia. A su entrada, movimiento general de curiosidad. El conde se inclina con gracia y saluda á derecha é izquierda.*)

ESCENA V.

Los mismos, SAN GERMAN.

GER. (*á la marquesa besándola la mano.*) Mil gracias, señora marquesa. He recibido vuestra invitacion, permitid á mis labios que den las gracias á los dedos que la han trazado.

MARQ. (*bajo al caballero que se encuentra á la izquierda.*) Sabeis que tiene talento?

CAB. Como un demonio, marquesa.

GER. (*yendo á la derecha y pasando al fondo para volver al lado izquierdo de la marquesa.*) Brillante reunion!.. Mugeres encantadoras!.. Ah! Señor comendador!..

COM. Salud á Satanás!

GER. (*yendo á su lado.*) Oh!.. Cuanto celebro encontraros.

COM. (*con satisfaccion.*) No sabes que te engañas en tus suposiciones? Mi mujer me es fiel!

GER. Bá.

COM. Me habias dicho que amaba á su primo Julio! Error, querido, error!..

GER. Concedo! No es con Julio con quien te engaña.

COM. Pues con quién? Me lo enseñaras? Lo veré!

GER. Como me estas viendo á mí, comendador.

COM. Bá, bá, bá. (*todos rien.*)

MARQ. (*señalando el divan á San German.*) Descansad, señor conde.

GER. (*sentándose.*) Con mucho gusto. Ah! ya no tengo mis piernas de quince años!.. Satanás se hace viejo!

CAB. Pues entonces, hazte ermitaño.

GER. Como tú, en la ópera, no es verdad, Vaudry? No me conviene. El cuerpo de baile idolatra mucho los bienes de fortuna... Se tragaria el infierno!

CAB. Qué es lo que quieres decir?

GER. Nada. Es una cuenta que arreglaremos juntos, cuando te mueras... Te condenaré á bailarinas á perpetuidad... (*todos rien.*) Ah! las mugeres!.. Las mugeres!.. Ellas te perderán!.. Esto mismo le decia yo cierto dia á Francisco 1.°

TODOS. Francisco 1.°!

COM. Has conocido á Francisco 1.°?

GER. Si. En 1524. Rey valiente, y que estimaba yo mucho. Si me hubiera escuchado, no hubiera perdido la batalla de Pavia. Pero adoraba...

CAB. A una muger?

GER. A tres mugeres... Tres milanesas, dos rubias con ojos azules, y una morena con ojos negros. Las tres le trastornaban la cabeza. Si tuvo aquel descalabro en Pavía, fue porque estaba pensando en sus victorias de amor!

COM. Habla de los reyes como si realmente los hubiera conocido!

GER. Si los he conocido! Yo tambien soy rey, ellos son mis primos, con la notable diferencia, Comendador, de que soy mas potente que todos ellos. Luis XV es un viejo niño, mientras que yo soy un jóven niño. Decid á Luis XV que torne á su rostro la frescura, que se despoje de sus arrugas, que levante aquel cuerpo que se doblega. Yo soy mas rey que Luis XV... aun en la misma Francia. El reina sobre un pueblo, yo tengo en mi mano el universo de los apóstatas y de los políticos; el pueblo de los avaros y de los locos, el mundo de las mugeres coquetas. Ese hombre que esconde tesoros, es mio; ese otro que pretende trastornar los estados para enriquecerse y saciar su ambicion, es mio; esa mujer, se ha entregado á mi entre dos besos de su amante. Soy rey, os digo! Señores, dejad un poco al diablo que se haga rey! Mucho tiempo ha que los reyes hacen el diablo!..

COM. Bravo, Satanás! Tienes un pico de oro!

CAB. (*yendo á la mesa de juego izquierda.*) Satanás, quieres jugar un lansquenet?

GER. Como gustes.

CAB. Doscientos luises.

GER. (*sin dejar el divan en que está casi sentado.*) Los tengo; juega por mi, Comendador.

COM. Con mucho gusto. (*va á la mesa.*)

MARQ. (*viniendo al lado derecho de San German.*) Conque es decir, señor conde, qué sabeis lo pasado?

GER. Lo mismo que lo porvenir.

MARQ. Conoceis la vida de cada uno?

GER. Mejor que la mia.

MARQ. Siendo asi, podreis decirme...

GER. Todo!

MARQ. Todo!.. (*le mira.*)

COM. Has ganado, Satanás!

GER. Siempre gano.

CAB. Doblas la suma?

GER. Sí... lo que quieras.

MARQ. Y si os preguntase lo porvenir?

GER. Es muy triste!.. No me pregunteis ni porvenir ni pasado; señora, creed es el azar; y si os hallais feliz, gozad de esa felicidad, sin demandar á la ciencia de donde viene, y cuál será su duracion. La felicidad es como el arbol en otoño; no lo toqueis y las hojas secas no volarán sino una á una; sacudidlo y las esparcireis todas. No me evoqueis, señora, porque á mi esfuerzo vuestras ilusiones caerán tal vez como las hojas muertas.

COM. Otra vez has ganado.

BAR. (*mirando jugar.*) Ese es un juego infernal, señores.

GER. Es el mio, Dorney! No jugueis mas, caballero. Ya no te queda nada que perder. (*dejan las mesas del juego.*)

MARQ. (*á la izquierda.*) Sabeis, señores, que Satanás me embroma mucho? (*á San German.*) Pues dejemos lo porvenir. Os pregunto mi pasado.

GER. Osareis tanto, señora? Miradlo bien! Hay recuerdos que no deben removerse.

COM. Bastante nos has hecho reir... Cáusanos miedo.

GER. Me habeis preguntado vuestro pasado, señora?

MARQ. Si.

GER. Lo quereis?

MARQ. Lo quiero.

GER. (*levantándose.*) Colgaos de mi brazo. (*la marquesa del brazo de San German, se coloca en medio de la escena.—Los otros personajes están diversamente agrupados, escuchando.*)

MARQ. Ya os escucho, Satanás.

GER. (*señalándole con el dedo un punto en el espacio.*) Veis allá abajo un punto negro, inmóvil?

MARQ. No.

GER. Esperad, ese punto vá á crecer... Ya crece... crece siempre. Ah! lo veis ahora?

MARQ. Pero.

GER. (*sin oirla.*) Es un navio!

MARQ. Un navio!

GER. Está anclado, pero va á dejar la orilla. No es verdad que es un bello espectáculo? Ois las alegres canciones de los marineros? Desde la playa las madres y los amantes lloran y agitan sus pañuelos, porque los viajeros van muy lejos! Quién sabe si no verán mas la Francia, á sus amantes, ni sus madres! Ese viento que hincha alegremente las velas blancas, será, tal vez, terrible mañana. Mañana la tempestad destrozará el navio, y sepultará las esperanzas y los amores de esas mujeres que lloran. Adios, y buen ánimo á los viajeros. Levan áncora y gritan: «viva la Francia!» Y el navío se aleja.

MARQ. Señor conde! (*movimiento de parte de todos.*)

GER. (*á todos.*) Oid!.. Bajad conmigo al fondo del navio, bajad. Ois esos gritos de rabia y esas blasfemias?

Veis ese jóven que se agita cargado de hierro y cubierto de sangre? Mil veces trata de desbaratarse el cráneo contra el cobre de las planchas, y mil veces cae abrumado bajo el peso de sus cadenas. En vano blasfema de Dios! En vano llama á la muerte! La muerte está sorda á sus gritos, como Dios á sus blasfemias. Blasfemias y gritos mueren bajo el ruido de las ondas, los marineros cantan, y el navío camina siempre.

MARQ. (*soltando su brazo.*) Señor Conde!

GER. (*como para si.*) Oh! Comprendeis los tormentos de ese hombre? Qué es lo que ha hecho? Nada. Qué crímen ha cometido para verse arrojado á fondo de cala como el esclavo á quien van á vender? Ninguno. Si, ha amado á una mujer, y esa mujer le castiga por su amor. Ese hombre agotado de dolores, sin lágrimas ya, maldijo á Dios, maldijo á su madre, maldijo á su patria; daria su alma por romper las cadenas que enclavan su cuerpo, por poder arrojarse á la mar y ganar á nado aquella orilla que huye y que va á desaparecer. Pero no, una carta de destierro ordena torturar asi á este hombre. No mas esperanza... todo perdido! Hasta el beneficio de las lágrimas que se han secado en su corazon! Señora, no es verdad que es muy desgraciado? Pero los marineros cantan y el navío camina siempre.

MARQ. Dios mio!

COM. Sabes que es muy interesante esa historia?

MARQ. Muy interesante... Y cuanto tiempo?..

GER. Hace diez y seis años que ese hombre blasfemó así. (*se aleja á la derecha y va á confundirse entre los grupos.*)

MARQ. (*siguiéndole con la vista.*) Diez y seis años!..

COM. Os interesa, no es verdad?

MARQ. Si, estrañamente.

CAB. Qué interés puede tener la marquesa en esa relacion?

BAR. No lo comprendo.

COM. Daria quinientas pistolas, por haber traido á mi mujer.

MARQ. (*á San German.*) Caballero, podriais decirme quién sois?

GER. No lo sabeis? Satanás!!

MARQ. Oh! yo no creo en Satanás!

GER. No creeis ni aun en Dios!.. Ah! Habeis querido conocer los secretos del diablo, señora marquesa, y el diablo os ha respondido... Dios preguntaba á Caín: «Mal hermano, qué has hecho de tu hermano?» Yo soy Satanás, y te digo: «Maria, que has hecho de tu amante? Mala madre, que has hecho de tu hija?»

MARQ. (*cayendo sentada en el divan, lanzando un grito.*) Ah! (*todos se vuelven.*)

COM. Qué es eso? (*el conde, notando que les miran, sonrie, se inclina ante la marquesa y la dice:*)

GER. La señora marquesa quiere bailar el próximo minué? (*La marquesa permanece inmóvil y el conde se aleja al fondo.*)

COM. (*á la marquesa.*) Os ha embromado mucho, marquesa?

MARQ. Si.

COM. No es verdad que es muy divertido?

MARQ. Mucho!

COM. Lo mismo dice mi mujer.

CAB. (*para si.*) Está muy pálida la marquesa! (*todo el mundo se ha ido al fondo, y rodean al conde de San German.*)

MARQ. (*levantándose.*) Pero, señores, la tristeza se apodera de todos, hasta de los instrumentos que enmudecen! Exijo alegria!.. bailad, jugad!..

CAB. San German, la rebancha! Qué es lo que teneis?

GER. Diez luises por cada golpe de dados.

CAB. Acepto! (*el Comendador, el Caballero y el Baron con San German se sientan á la mesa izquierda, los demas hablan.*)

ESCENA VI.

Los mismos, PIETRO.

(Pietro se desliza con cautela y va al lado de la marquesa.)

PIE. (*á la derecha de la Marquesa.*) Señora!

MARQ. Qué ocurre?

PIE. Ese artesano... Ese Marcelo lucha con los criados y exije á su prometida. Temo que lleguen hasta aqui sus gritos.

MARQ. Y qué hacemos?

PIE. Nuestros criados son diez contra uno.

MARQ. Suceda lo que suceda, permanece en esa puerta, observa y espera.

PIE. Bien. (*va á apoyarse contra el primer término izquierda.*)

MAR. (*fuera.*) Miserables! dejadme!.. ella está aquí!.. dejadme!.. (*tumulto fuera: dejan las mesas de juego.*)

MARQ. Ah!..

CAB. Qué gritos son esos?

COM. Se están apaleando.

GER. (*ap.*) Esa voz!..

ESCENA VII.

Los mismos, MARCELO, *con el traje en desórden; lucha con los lacayos.*

MAR. Justicia! Justicia!!

GER. (*para si.*) Marcelo aquí!

MAR. Dejadme os digo! (*entra en escena.*)

MARQ. Qué quereis?

MAR. Justicia! Al volver á mi habitacion llamé á Juana, su cuarto estaba desierto!.. Me la han robado, señora, me la han robado!

GER. (*ap.*) Juana! Oh! una nueva infamia!!.. (*observa á la marquesa, que de tiempo en tiempo echa una mirada inquieta al lado en que se encuentra Pietro.*)

MAR. Por piedad, si sabeis en donde está... devolvedmela! Sois buena, señora marquesa! Habeis demostrado interesaros por mi! Se que es mucha osadia presentarme en vuestra casa en medio de un baile, con semejante desórden; pero vuestros lacayos me han herido para impedirme que entrase; y yo no he sentido sus golpes! (*llora.*)

CAB. De veras? Cosa mas chistosa!..

GER. (*mirando á la marquesa.*) No aparta sus ojos de esa puerta.

CAB. Nos dais una comedia, marquesa? (*rien.*)

COM. Lástima que no esté mi mujer!

MAR. Os reis, señores? Es verdad que debo pareceros muy ridículo. Oidme, nobles señores; no soy de los que creen que no puede latir un corazon bajo el traje de un caballero. Oh! si sabeis en dónde está la que busco, sed generosos... decídmelo... y despues tomad cuanto encierra mi taller... tomad todo lo que poseo... Os lo suplico de rodillas!.. (*se arrodilla.*) devolvedme á la pobre ciega... al ángel bueno de mi taller... Oh! devolvédmela!... Devolvedme el tesoro que me han robado! (*se arrastra á los pies de todos sollozando.*)

CAB. Qué significa esta farsa?

COM. Qué hacen esos lacayos que no le echan?

MAR. (*levantándose.*) Ah! Basta de humillacion y de ultraje!.. Bien dicen que la nobleza está envilecida,

y que no comprende los sentimientos generosos!.. Me habeis robado lo que mas amaba, y no saldré de aqui sin arrancar su presa á los ladrones!!

CAB. Insolente! (*rumores.*)

MAR. Nada me importan vuestros rumores, cobardes!.. No soy mas que un artesano, pero con mas orgullo que vosotros!.. Mas nobleza que vosotros!.. Mas valor que vosotros!.. Marcelo el artesano os exije á vosotros los altos y poderosos señores... os exije, os ordena que le oigais, y tiene el suficiente valor para hacerse respetar, como lo tiene para arrancar esta cruz al bastardo que le insulta... (*dice esto arrancando y tirando al suelo una gran cruz que luce en el pecho del Comendador, el cual se ha estado mofando de él mientras hablaba.*)

COM. Oh! Si mi mujer estuviera aquí!

MAR. Señora marquesa, sabeis en dónde está Juana?

MARQ. Yo no conozco á esa mujer!.. Os digo que no está aquí...

GER. Mentís, señora!.. Está aquí!!.. (*va á Pietro, le aparta con impetu de la puerta, toca un resorte, se abre y Juana aparece.*)

MAR. (*con un grito de alegria.*) Juana!..

JUA. Marcelo!.. (*cae en sus brazos.*)

ESCENA VIII.

Dichos, JUANA.

CAB. Cómo ha sabido que esa puerta estaba alli, Comendador?

COM. Dejadme!

CAB. En qué pensais?

COM. En que me ha llamado bastardo!

GER. (*en medio de la escena á los caballeros.*) Uno de vosotros hablaba de comedia? La comedia está representada! No aplaudis, señores?

CAB. Qué es lo que dices?

GER. Digo que os he observado á todos, y cuando este esforzado jóven os hablaba con lágrimas en los ojos, os habeis reido de él.

CAB. Conde!

GER. (*con fuerza.*) A cada cual su papel en la comedia; el mio empieza! (*murmullos.*) Ese mancebo ha hecho el sacrificio mayor que un jóven corazon puede hacer; se ha humillado, os ha pedido gracia, y vosotros le habeis tratado como bufon!.. Os habeis reido de él!.. Siglo infame! en el que todos los buenos instintos son escarnecidos como ridículos!.. Pero nada hay que decir; el señor da el ejemplo y los criados le imitan! El trono falta y se desdora, qué mucho es que falten y se desdoren los súbditos? Pero vosotros que comprais vuestras queridas, respetad este amor sublime! Ese cariño que os es desconocido!.. Me direis nuevamente que el señor da el ejemplo!.. Lacayos, brincad para agradarle, elevaos asi hasta él, puesto que él se baja hasta vosotros! (*movimiento general.*)

CAB. (*á la derecha, con algunos nobles.*) Esto es demasiado!..

MARQ. Señores, tal escándalo en mi casa?

GER. Tomad mi brazo, Juana.

COM. No consentiremos!..

GER. Atras, noble de comedia!.. Id á contarlo á vuestra mujer!.. Huyamos de una sociedad que mancha! (*sale con Juana, seguido de Marcelo.—Asombro general.*)

COM. (*calándose el sombrero con ira y saliendo á escape por el fondo, despues del silencio general.*) Pues si señor, se lo diré á mi mujer!

MARQ. (*bajo á Pietro, trayéndole al primer término.*) Lo sabe todo... estoy perdida!

PIE. No: el duque de Medina ha muerto envenenado, y el conde de San German es hábil en componer filtros y venenos.

MARQ. Morirá?

PIE. Morirá!!

(La concurrencia habla bajo con ajitacion, y la marquesa se dirige á todos con la sonrisa en los labios.—Pietro sale por el fondo.—Cuadro, cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En la casa del conde de San German.—Gabinete de estudio, gran puerta al fondo que da á un laboratorio. A derecha é izquierda de la puerta grandes estantes llenos de redomas rotuladas. En primer término izquierda, una puerta, y en segundo izquierda una ventana; en el segundo derecha, una puerta enfrente de la ventana, es la puerta de entrada, y otra en primer término. Espadas colgados á la derecha junto al armario. En primer término derecha una mesa llena de libros, un mapa mundi, etc. etc. etc. Sillones.

ESCENA PRIMERA.

PERICO, *despues* PIETRO.

(La puerta de entrada se abre. Entra Perico con el sombrero echado á la cara, la corbata desatada, el chaleco entreabierto, y en un estado completo de embriaguez.)

PER. (*entra tarareando y dando traspies.*) Eh! entra, camarada. (*entra Pietro vestido de guardia francesa, y finjiéndose el borracho.*)

PIE. Cátame aquí!

PER. Cómo es eso? Pues yo veo dos! Cual eres tú? Ah! Te atrapé! Qué fortuna que yo te haya conocido en la taberna, y que alli háyamos regado las primicias de nuestra amistad. Cómo te llamas, señor soldado?

PIE. Yo? Me llamo Rigoberto. (*examina á su alrededor.*)

PER. (*tartamudeando.*) Calla!.. Bonito nombre!.. Pues yo me llamo Periquito. (*para sí.*) Qué calor hace! (*á Pietro.*) Soy ayuda de cámara del señor conde de San German, criado del diablo; esta es mi posicion social!.. Sabes que te he dado una famosa prueba de mi amistad, conduciéndote aqui como me lo pediste? (*para sí.*) Qué malo estoy!

PIE. Y te doy las gracias, camarada. Tenia tantas ganas de ver el infierno!..

PER. Qué rico era el vinillo colorado! Y luego aquellas chuletas... Oh!

PIE. Era blanco.

PER. Blanco!.. Yo no reparo en colores. Soy capaz de beberme el arco iris convertido en vino. (*para sí.*) Que calor hace!

PIE. Por fin estoy en la casa de Satanás.

PER. Creiste encontrar calderas, parrillas y gatos salvajes, eh?.. (*ap.*) Voy sintiendo una desazon en el estómago, si será hambre? (*alto, buscando equilibrio.*) Sabes lo que pienso, camarada?

PIE. Que?

PER. Si notará mi amo que estoy conmovido?

PIE. Qué te importa?

PER. La culpa tiene el casamiento de mi hermano de leche Marcelo, el cual se celebra en la iglesia de enfrente.

PIE. Ah! Se celebra hoy?

PER. Aqui tengo mi ramo de flores. (*saca un ramo de su bolsillo muy aplastado.*) Calla! me he sentado encima de él!..

PIE. Y se casa con Juana?

PER. La conoces?

PIE. No me has hablado de ella bebiendo? (*ap.*) Iba á denunciarme.

PER. No me acuerdo. (*llorando.*) Figúrate que es ciega, porque ha perdido la vista. Y ha querido que la operen el dia mismo de su casamiento, diciendo que Dios no podria rehusarla este favor. Es hoy! hoy! ah! (*cayendo en los brazos de Pi tro.*) Me quieres, Rigoberto?

PIE. Sostente!

PER. (*para si.*) Qué calor hace! Si el señor conde se apercibe de que estoy... algo... afectado... Uy! siento ruido... lárgate al momento...

PIE. Adios!... (*se dirije hácia el fondo.*)

PER. Por ahí no... por esta puerta... (*le señala la puerta izquierda.*)

PIE. Adios, camarada. (*abre la puerta y guarda la llave. ap.*) Ya conozco el terreno... Nos veremos pronto, señor conde. (*desaparece.*)

PER. Que cara de honrado tiene este amigo... Si tengo yo un ojo... (*viendo entrar al conde.*) Ya está aquí el diablo.

ESCENA II.

PERICO, SAN GERMAN.

PER. (Con tal de que no note nada...)

GER. Pedro.

PER. Señor conde.

GER. Nadie ha venido? No has recibido alguna carta para mi?

PER. Ninguna. (*se dirige al Conde y casi se cae.*)

GER. Eh! Estás ébrio!

PER. Yo!... Es el aire que entra por la puerta.

GER. Señor Pedro, vuestra nariz está colorada.

PER. Colorada!... Os juro, señor conde, que el vino era blanco. Mi nariz no sabe lo que se dice. (Pícaro, camarada!) (*llorando.*) Señor conde, ponedme bueno.

GER. No lo hareis mas?

PER. Nunca!

GER. Renunciareis?

PER. Al vino blanco y á Rigoberto.

GER. Bien. (*va al estante de la izquierda y trae una redoma pequeña.*) Aspira esto.

PER. Eso?

GER. Si. Aspira con fuerza.

PER. (*aspira y estornuda con gran estrépito.*) Atchi.

GER. Ya estás?

PER. Calla! Calla! Ya tengo peso... he encontrado mis piernas... Decidme, qué es eso? Dadme esa redoma.

GER. Toma.

PER. El rótulo va á decirme el nombre del talisman. Cosas del infierno! (*lee.*) «Amoniaco.» (*con desprecio.*) Puf! Cosa de los boticarios. (*se oyen las campanas.*) Ah! Las campanas para la ceremonia. (*mirando por la ventana.*) Si, ya han entrado. No viene el señor Conde?

GER. No, no, les esperaré. Ve, y vuelve asi que esté concluida la ceremonia.

PER. Si, señor conde. (Cómo habia de entrar el diablo en la iglesia!) (*sale por la derecha.*)

ESCENA III.

SAN GERMAN, *solo.*

Irme á reunir con esa multitud! Tengo derecho por ventura? No. (*se sienta.*) Miserable existencia! Estar solo! Siempre solo! Durante largos años he vivido así, con la ciencia por compañera. Ella me ha enseñado cómo se podia matar, cómo se podia salvar. Todos esos secretos que la naturaleza confia á la tierra los conozco, los he sorprendido, los he robado á Dios. (*levantándose vivamente.*) Gracias á la ciencia, á la ciencia, que coloca la muerte en el veneno del reptil, y la vida en la porcion de yerba que se huella con los pies. (*se oye el órgano de la iglesia. Va á la ventana.*) La iglesia!... Ellos son felices, ruegan y olvidan el odio!... La oracion!... Es la hermana del perdon; devuelve al alma que sufre las flores marchitas y las creencias perdidas de su juventud!... Salen de la iglesia!... Es Juana!... Todos los rostros estan alegres. Y Dios me da mi parte en la felicidad de todos, á mi, que he blasfemado de su nombre. Ahora podré orar tambien. Oh! Sois grande y bueno, Señor! Gracias, gracias. (*cae de rodillas junto á la ventana.*)

ESCENA IV.

SAN GERMAN, PERICO.

PER. (*entra con mucho cuidado.*) El diablo me ha hecho faltar á la mitad de la misa. Deberá estar haciendo sus conjuros. (*viéndole.*) Ay, Dios mio! Satanás arrodillado!

GER. (*levantándose.*) Pedro, está ya casada, no es verdad?

PER. Y tan casada!... Si todos los juramentos se hiciesen con la misma fé, poco ganaria Satanás. Perdonadme, señor conde, no lo digo por vos.

GER. (Es preciso que esta felicidad sea completa. Dios me dara fuerzas.) Pedro, ve á ese cuarto, hallarás un cofrecito, tráemelo.

PER. Al momento. (*entra á la derecha, primer termino.*)

GER. Si, haré que caiga ese velo. Juana, verás la mano que te despoje de tu corona de desposada.

PER. (*volviendo.*) Aqui está el baul. (*lo pone sobre la mesa.*)

GER. Bien. (*va y lo abre.*) Con frecuencia he mirado con emocion esos instrumentos, que pueden salvar, pero que pueden matar tambien. Y hoy... (*con la mano sobre el corazon.*) Oh! Con la ayuda de Dios cumpliré este milágro, mi mano no temblará.

PER. Aqui estan los de la boda.

ESCENA V.

Los mismos, MARCELO, JUANA, *obreros diamantistas.*

(Juana viene en trage de desposada; Marcelo entra dándole el brazo.)

GER. (*saliéndoles al paso.*) Juana! Marcelo!

MAR. Si, señor conde, con nuestros obreros, nuestros amigos...

GER. Sed bien venidos. Juana, hija mia, sois feliz?

JUA. Si.

GER. Estais unida al que amais.

JUA. Y bien pronto lo veré, porque me lo habeis ofrecido, señor conde.

MAR. Juana, reflexionadlo otra vez. No sé por qué, pero tiemblo. Y despues, escojer un dia semejante para una prueba tan terrible...

JUA. Al contrario, hoy va á darme Dios cuanta felicidad me habia rehusado hasta ahora. Tengo confianza en el talento de nuestro misterioso protector. Vuestra mano, señor conde.

GER. Aqui está.

MAR. Estais decidida?

JUA. Muy decidida.

GER. (*á los convidados.*) Amigos, dejadnos solos. Muy luego iré á buscaros con buenas noticias.

MAR. Señor conde, me jurais que no corre ningun peligro?

GER. Os lo juro.

MAR. Tengo fé en vuestra palabra. Que Dios acabe la obra y nos ayude. (*Marcelo y San German se dan la mano.*)

PER. Ven, Marcelo. Por aqui, camaradas. Tomaremos un bocado entretanto. (*entran á la derecha. San German cierra por dentro.*)

ESCENA VI.

JUANA, SAN GERMAN.

JUA. (*enmedio del teatro.*) Estamos solos?

GER. Solos.

JUA. Hubiera dicho á Marcelo que se quedase, pero temblaria por él.

GER. Y por vos.

JUA. No, estoy tranquila, mirad. (*le tiende la mano.*) Quereis que os llame amigo?

GER. Si.

JUA. Tengo en vos una confianza que no se desmentirá. Vuestra voz es dulce á mi corazon; sin conoceros me parece que os esperaba, y que faltábais á mi vida. (*él la hace sentar á la izquierda.*) Ah! Nosotros los ciegos nos formamos de las personas y de las cosas una idea que debe ser exacta. Cuando recobre la luz y todos esteis á mi alrededor, yo me dirigiré á cada uno y os llamaré por vuestros nombres. (*un silencio.*) Estoy pronta y espero. No me respondeis? En dónde estais?

GER. A vuestro lado.

JUA. (*cojiendo su mano.*) Oh! Temblais!

GER. (*ap., con resolucion.*) Ah! Valor!... Es preciso! (*toma una aguja del cofrecillo, se acerca á Juana y se detiene.*) No, no me atrevo.

JUA. Dios mio!

GER. Ahora tengo miedo! No sabes tú, pobre niña, que al menor movimiento, el mismo dedo de Dios no podria cumplir este milagro; que al mas insignificante movimiento te mataria? (*rodeándola con sus brazos.*) Lo comprendes? Tener en mis manos tu felicidad, tu salud, tenerte con vida ante mis brazos y perderte!

JUA. Valor!

GER. Valor! Lo tendria si los latidos de tu corazon no llegasen al mio; si estuvieses inmóvil, si la vida se estinguiese en ti solamente un minuto, un segundo... (*despues de una pausa.*) Oh!

JUA. Qué teneis?

GER. Digiste que tenias confianza en mi?

JUA. Si.

GER. Me crees cuando te digo que el mas imperceptible movimiento es la sombra eterna, es la pérdida de todas las esperanzas? Me crees, no es verdad?

JUA. (*levantándose.*) Si.

GER. (*va al estante de la derecha y trae dos redomas pequeñas.*) Aqui hay dos redomas; la una es el sueño, el parasismo; el corazon cesa de latir y el alma de sentir. Entonces estarás inmóvil, como es preciso, y entonces tendré valor. La otra es la vuelta á la vida; sin ella el sueño de algunas horas vendria á ser el sueño eterno. Tienes el valor de morir una hora para renacer despues con la luz que te falta?

JUA. Dadme. (*el Conde le da la redoma, Juana la lleva á sus labios, la bebe y se la devuelve al Conde.*) Tomad.

GER. Bien! Bien!

JUA. Cuándo acudirá el sueño?

GER. Muy luego.

JUA. Habladme y permaneced á mi lado, que mi corazon palpite junto al vuestro hasta que se estinga. Habladme de mi madre! Decidme que era buena, que lloró cuando la robaron su hija, y que al presente sufre y llora tambien!

GER. Ya te lo he dicho, tu madre no existe. Tienes razon, debe haber sufrido cruelmente.

JUA. Pobre madre!

GER. Hija mia!

JUA. Oh! No os aparteis... El sueño... acude... mi corazon... late con menos fuerza... mi cabeza se oprime... Oh! No me dejareis morir?... Marcelo, en dónde estás?

GER. Hija!

JUA. Si, vuestra hija!... Es estraño... pero pasan por delante de mi blancas visiones... me llaman... me tienden la mano... hermanas mias... ya os sigo... ya os sigo... ya os sigo.

(Cae sin movimiento en un sillon que está á la izquierda.—Un silencio.—El Conde, que ha seguido atentamente las fases del letargo, se arrodilla junto á ella y le pone la mano sobre el corazon.)

GER. Nada! Nada! (*con energia.*) A la obra! Soy la ciencia y la vida!

(Ase rápidamente la aguja, se arrodilla de nuevo y opera en la vista á Juana.—Momento de silencio.—Levantándose dice:)

Mi mano no ha temblado!... Oh! Dios me dice que he vencido!... Ahora, Juana, despierta.

(En el momento que coje la segunda redoma, que ha puesto sobre la mesa, la puerta de la derecha, segundo término, se abre bruscamente y entran algunos soldados.)

ESCENA VII.

Los mismos, un SARGENTO, *soldados.*

SAR. Señor conde de San German, en nombre del rey os arresto.

GER. A mi?

SAR. (*entregándole un pergamino.*) Leed.

GER. «Orden de prender y conducir á la Bastilla al señor conde de San German, culpable de envenenamiento en la persona del duque de Medina.» Yo envenenador? Quién lo dice?

SAR. Todo Paris.

LA MULTITUD. (*fuera.*) Muerte al envenenador!

SAR. Ois?

GER. Infamia!

SAR. (*viendo á Juana.*) Una jóven inanimada!

GER. Esa jóven está adormida; me bastará que aspire esta redoma...

SAR. (*colocándose entre San German y Juana.*) No os acerqueis. (*gritos de la multitud.*) Ois? Muerte al envenenador!... Atrás!

GER. (*suplicante y con fuerza.*) Oh! Es imposible!... Si supiéseis qué crímen me hariais cometer!... No sabeis que ese sueño, si se prolonga, es la muerte!... Puedo salvarla!... Favor para ella!... Dádselo vos mismo. Es la vida! La vida!

SAR. Quién me asegura que no es tambien veneno?

GER. (*de rodillas.*) Veneno? Oh! Mirad! (*lleva la redoma á sus lábios.*)

SAR. Dadme. Si la mato, que su sangre caiga sobre vuestra cabeza. (*toma la redoma y va á aplicarla á Juana, cuando Pietro se precipita en este momento por la puerta izquierda.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, PIETRO.

PIE. (*arrancando el pomito al sargento.*) Deteneos! Ese hombre os engaña! Es veneno! (*tira el pomito.*)

GER. Ah! (*lanza un grito desgarrador y cae desmayado.*)

PIE. (*al sargento.*) Obedeced al rey!... Ese hombre á la Bastilla!... (*se llevan al Conde, Pietro sale. Se oyen los gritos de « muerte al envenenador.»*)

ESCENA IX.

JUANA, *dormida,* MARCELO; *despues* PIETRO *y el pueblo.*

(La puerta de la derecha, primer término, cede á los esfuerzos de Marcelo, que se precipita en escena.)

MAR. Esos gritos que he oido...! Qué ha ocurrido? Esta redoma hecha pedazos... El Conde no está aqui! Juana!... Juana dormida! (*arrodillándose ante ella y tendiéndola la mano.*) Despiértate!... Su mano helada!... Juana!... Mi bien amado! (*el pueblo entra por la derecha de nuevo.*)

PUEBLO. Muerte al envenenador!

MAR. Envenenador!... Dios mio!

PIE. (*escitando á la multitud y señalando á Juana.*) Mirad!... Otra víctima!

TODOS. Ah!

PIE. Una pobre niña, á quien ha arrastrado á su caverna bajo pretesto de salvarla, y en la cual ha ensayado un nuevo veneno.

MAR. (*con desesperacion.*) Envenenada!

PIE. Por el Conde. Le he visto cometer el crimen.

MAR. Oh! Es para volverse loco! (*con desesperacion.*) Muerta! Muerta!

PIE. Justicia!

TODOS. Si! Justicia!

MAR. (*enmedio de la escena.*) Y quién ha de hacer esa justicia?... Yo era el prometido esposo de esa niña, la he amado, y la vengaré muerta. La ley castiga siempre tarde, y quiero...

PIE. Qué es lo que quieres?

MAR. Oh! Ese conde, que nos ha perdido, que ha venido á arrojar su vida enmedio de la nuestra. (*la Marquesa entra por la puerta izquierda.*)

ESCENA X.

Dichos, la MARQUESA.

MAR. Qué haré para llegar á su lado? Qué medio emplear? Un calabozo! No es bastante para la hipócrita amistad de ese hombre. Quiero herirle en el corazon como él me ha herido! Mi alma, doy toda mi alma al que me arroje delante de ese hombre. (*cae con la cabeza apoyada sobre el sillon en que está Juana.*)

MARQ. (*tocándole el brazo.*) Acepto, señor Marcelo.

MAR. (*alzando la cabeza.*) Vos, señora!

MARQ. Yo, que os he amado, y que detestaba á mi rival, pero ahora sufro con vuestro dolor. Qué quereis?

MAR. Un calabozo protege á ese hombre. Me abrireis las puertas de ese calabozo?

MARQ. Qué mas quereis?

MAR. (*se vuelve y ve las espadas colgadas en el fondo derecha.*) Nada mas, señora. (*arrodillándose ante Juana.*) A Dios!... Ya no te veré mas! (*se oye una campana.*) Esas campanas, que hace poco publicaban nuestra felicidad, lamentan ahora tus funerales. A Dios, Juana: te llevas con la tuya mi vida. Dile á mi padre que te he amado y que te he hecho feliz, hasta que el ángel de tu guarda te ha llevado á su cielo; dile, Juana, que me has dejado el corazon marchito, y que espero la hora de la libertad para reunirme con vosotros; con vosotros, mis únicos amores, en la suprema mansion, en donde Dios no separa mas á aquellos que se han amado!

(Durante esto Pietro y la Marquesa han cambiado algunos signos de inteligencia.—La Marquesa se retira y Pietro permanece junto á la puerta con los ojos fijos sobre Marcelo.—Se oyen los órganos.—Marcelo enjuga una lágrima, se dirige á la derecha y coje las espadas.—La multitud se aparta y le deja pasar.)

MAR. Amigos, orad por ella! (*todos se arrodillan en silencio.*) Si, arrodillaos! Orad por la santa que ha muerto! Orad por mi, que voy á vengarla! (*todos estan arrodillados, menos Pietro.—Cuadro.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

En la Bastilla.—Un calabozo.—Puerta en primer término izquierda.—En el fondo derecha un haz de paja.—En el fondo, enmedio, puerta de salida.—A la derecha, en último término, una ventana grande y alta, cuyos barrotes estan rotos.—La luna penetra por esta ventana y esclarece el teatro.—Un banco á la derecha.—Otra puerta, pero secreta, primer término, derecha.

ESCENA PRIMERA.

SAN GERMAN *dormido sobre la paja,* PIETRO *arrodillado junto á él con un puñal levantado, y fijos los ojos en la puerta secreta del primer término, derecha.—Momento de silencio.—Salen dos hombres por dicha puerta, y* PIETRO *se levanta y les sale al encuentro.—Esta primera escena se representa á media voz y brevemente.*

HOM. 1.° Queda en el lugar que me habeis dicho el cadáver.

PIE. Estás seguro de que es completamente cadáver?

HOM. 1.° Seguro. Cuándo le enterramos?

PIE. Cuando recibas la órden que tengo en este bolsillo. Ve ahora al palacio de la señora Marquesa, y dila que estan cumplidas sus órdenes; que si dentro de un cuarto de hora no me presento á ella, es señal de que la suerte nos ha sido contraria, y de que está insepulto el cadáver. Marcha. (*los dos hombres salen por el fondo. Pietro se acerca al Conde.*) Duerme aun!... Es muy posible que despierte en el cadalso. Ignora toda la influencia de la Marquesa. Pobre Conde!... Siento pasos! (*va al fondo.*) Ah! El carcelero. A Dios, Dimas. (*le saluda en la puerta, y sale al mismo tiempo que entra el Carcelero. San German ha dado últimamente señales de despertar.*)

ESCENA II.

SAN GERMAN, *el* CARCELERO, *que pone agua y pan junto al* CONDE.

CAR. Señor Conde. (No dice nada! Ya se acostumbrará.) Señor Conde.

GER. (*alzando la cabeza.*) Qué quereis?

CAR. Os traigo la comida, agua y pan.

GER. Dejadme!

CAR. No lo haré sin trasmitiros las órdenes del gobernador. Estais aqui provisionalmente; el prisionero que ocupaba antes que vos este calabozo, intentó evadirse rompiendo los hierros; ese prisionero ha sido ahorcado hoy por la mañana. Es verdad que no era

noble, pero os aconsejo que no os acerqueis á esa ventana.

GER. Por qué?

CAR. El centinela tiene órden de disparar sobre la primera persona que se presente, y con ese rayo de luna la punteria es cierta. Esto es todo lo que tenia que deciros, y me marcho.

GER. Está bien.

CAR. (*indicando.*) Si los hierros rotos os dan ideas de fugaros, mirad de lejos, junto á la casa vuestra precisamente, aquel bulto que se balancea en el aire; es el pobre diablo de esta mañana. Pobrecillo!... Ya empezaba á acostumbrarme á él. Ya se vé, nueve años aqui... En fin, tened cuidado. Mas fácilmente sale una bala de un fusil, que un prisionero de la Bastilla.

GER. Qué hora es?

CAR. Cerca de la una. Buenas noches, señor Conde. (*sale por el fondo.*)

ESCENA III.

SAN GERMAN *solo. Se levanta.*

He perdido la partida. Habeis ganado el juego, señora Marquesa. Cuando la fatalidad quiere destrozar á un hombre, en vano es que resista; agota sus fuerzas, le cansa hasta que cae abatido y exánime, y despues arrastra su suprema esperanza! No obstante, aun creo que la Providencia, por medio de mis muchos amigos, que ya saben mi desgracia, lograrán enternecer al rey, y si consigo la libertad, ay de vos, muger sin corazon! (*da la una.*) Envenenador!... Esto repetia la multitud. Envenenador!... Ahi enfrente era. (*acercándose á la ventana.*) Desde aqui veo mi propia casa; alli gozaba de libertad. (*retrocediendo con horror.*) Ah! Ese infeliz á quien han dado muerte hoy! Soñaba con la libertad... y yo... todos dicen que soy Satanás. Si lo eres, rompe estas puertas de hierro, estas murallas espesas; franquea el corto espacio que te separa de aquella niña, resucítala. Alli estará aun, esperando que tu mano salvadora cumpla lo que ofreció. Ah! Dios mio! Dios mio! (*la puerta del fondo se abre.*) Quién viene?

ESCENA IV.

SAN GERMAN, MARCELO *embozado en una ancha capa.*

GER. Marcelo! Ah! Bendito seas!... Habla, háblame de Juana!... Oh! Te llamaba, te esperaba, hijo mio!... (*Marcelo arroja una espada á los pies del Conde.*) Una espada!

MAR. Dicen que sois hábil en el manejo de las armas.

GER. Qué es lo que quieres?

MAR. Matarte!... Vamos á batirnos aqui, sin testigos. Duelo sin piedad, en el que uno de los dos debe morir!

GER. Marcelo!

MAR. Qué daño te habiamos hecho? Nada te pediamos, miserable, y has venido traidora y cobardemente á mi casa. He prestado fé á tus palabras mentirosas!

GER. Yo! Yo, que he tomado tu defensa!

MAR. Para engañarnos mejor, para dar muerte á Juana con mas seguridad.

GER. (*para sí.*) Si, yo soy quien la ha matado.

MAR. Nosotros dos ahora. En guardia!

GER. (*retirando la espada con el pié.*) No me batiré.

MAR. Cobarde!

GER. Ellos no me han creido cuando les dige que podia salvarla, y tú tampoco me crees, Marcelo; y no obstante, juro que esa muerte no es mas que un sueño, y que la salvaria si estuviese en libertad.

MAR. Mentira!

GER. Verdad, Marcelo, verdad terrible!... Pero quién os ha facilitado llegar hasta mi? Qué mano ha guiado tu venganza?

MAR. Qué os importa?

GER. Ella! Siempre ella! La Marquesa! (*asiéndole del brazo.*) Respóndeme, Marcelo: es la Marquesa, no es verdad?

MAR. Si.

GER. Marcelo, escucha. Hace diez y seis años que esa muger quiso matar á su hijo; despues quiso arrojar en el destierro á su primer amante. Dios no ha querido que muriese el hijo; Dios ha permitido que el padre volviese á ver su patria. Y esa miserable muger pone dos espadas en tu mano, diciéndote: « Véngate!! » (*arrancando la espada de las manos de Marcelo y rompiéndola.*) No, no me batiré, porque este duelo es impio y sacrílego, porque no debo matar al prometido esposo de Juana, porque tú, Marcelo, no puedes herir á su padre.

MAR. Vos su padre!

GER. Si, yo, que queria tu felicidad y la suya; yo, que amaba demasiado á mi hija para rodearla de mis enemigos, para legarle en herencia mi nombre maldito y los odios que he sembrado en mi camino; yo, que la respetaba demasiado para decirla: « Tu madre fué la querida de un rey! No es verdad, Marcelo, que no podia decírselo? Y ahora que me llaman envenenador y asesino, callaré; tú tambien callarás, Marcelo!... Oh! Comprendes cuánto he sufrido!... Comprendes cuánto sufro!... No digas nada; no coloques mi nombre maldito al lado del de Juana; no digas á nadie que una cortesana fué su madre; no la robes el piadoso recuerdo que ella le consagra. Te lo ruego de rodillas, no me prives del cariño de mi hija! (*llora.*)

MAR. Si, si, decis verdad. Yo soy quien os pide favor; pero la Marquesa...

GER. La Marquesa!... La he vuelto á ver en aquel baile; pero diez y seis años y el sol del Senegal han cambiado mi frente, como la rabia ha envejecido mi corazon; no ha reconocido al niño de diez y ocho años que habia amado, y que hubiera dado su vida á la primera palabra de sus labios!... Pero calla!... Si te he revelado este secreto, es porque nuestras espadas no debian encontrarse.

MAR. Y tal vez podria salvarse Juana, deciais?

GER. Por mi, por mi solo; pero Dios nos abandona, y no sé si mis amigos podrán alcanzar mi libertad. Tal vez estoy solo...

PER. (*entrando.*) Solo? Y yo no soy nadie, señor Conde?

ESCENA V.

Los mismos, PERICO *de carcelero.*

MAR. Pedro!

GER. Tú aqui!

PER. No os dige que podria serviros para algo?... Se me ha metido en la cabeza salvaros, y soy muy testarudo. Conocia al portero de esta casita, y heme aquí de carcelero. En fin, os traigo dos cosas: esperanza de salir de aqui libre, porque vuestros amigos trabajan sin descanso; y si no quereis esperar la casualidad de un buen resultado, esta escala para evadiros. (*saca de debajo de su trage una escala que pone sobre el banco.*)

GER. (*indicando la ventana.*) No podemos esperar; pero ese centinela...

PER. Ese centinela es relevado á las dos, y entra en su lugar mi amigo Jacinto, un buen muchacho.

GER. Pero la consigna... Disparará sobre nosotros.
PER. No disparará. Aqui está la escala, aqui la ventana. Jacinto os enseñará un camino que conduce lejos de los fosos. Cuando esteis fuera, tocareis con este silvato, y yo conoceré que os habeis salvado. Id, señor Conde. Ea, buenas noches y buena fortuna. Yo voy á tomar un bocado, que mi estómago me lo exije. (*sale.*)

ESCENA VI.

SAN GERMAN, MARCELO.

GER. (*cojiendo la escala.*) No nos detengamos.
MAR. (*deteniéndole.*) Qué vais á hacer? No habeis oido que esa ventana es la muerte?
GER. No podemos aguardar. Venid, venid.
MAR. No, no pasareis.
GER. Olvidas que nos llama, que con un minuto de demora la perdemos? Dios nos protege, Marcelo. El centinela tirará sobre mi, pero no me matará. Me herirá tal vez; pero morir cuando tengo en mis manos la vida de mi hija!... Morir! No! no!... Ven Marcelo, la imágen de Juana está aqui, en mi corazon; es un talisman sagrado; mil balas no podrán traspasarlo!
MAR. Padre, decis que un minuto de retardo nos la haria perder...
GER. Si.
MAR. Dejadme atar la escala. Saldré el primero.
GER. Tú!
MAR. En mi se empleará el fuego del centinela, y vos bajareis.
GER. No. Tú irás en busca del Baron de San Didier, mi mejor amigo, y unido á él trabajareis por mi perdon cerca del rey, para que una vez salvada mi hija, podamos vivir á su lado con toda seguridad. Yo en tanto atravesaré esa calle, y confiando en Dios, devolveré al corazon de Juana sus latidos. Ya ves como la vida tuya es tan importante como la mia; si ella no existe, de nada me importa la vida; si yo no existo, muy triste debe ser vuestra existencia. Marchemos. Déjame esa escala. (*en el momento en que van á lanzarse hácia la ventana con la escala en la mano, la puerta del fondo se abre y Pietro aparece.*)

ESCENA VII.

Los mismos, PIETRO *inmóvil.*

GER. Pietro!
PIE. (*saludando.*) Yo mismo, señor Conde. No saldreis.
GER Miserable!
MAR. (*reconociéndole.*) Si, ese hombre es el que os acusaba, el que escitaba contra vos á la multitud, el que gritó el primero: «Muerte al envenenador!»
GER. Y vienes á arrojarte en mi camino!... Bien. Tenias razon al llamarme asesino. (*cojiendo la espada.*) Voy á matarte.
PIE. (*montando una pistola.*) Un duelo!.. Cada cual sus armas, señor conde. (*apunta al conde y dispara; pero no sale el tiro.*) Maldicion! (*el conde se adelanta hácia él.*) Dejadme!.. (*corre hácia la puerta; pero Marcelo se ha colocado delante.*)
MAR. Atrás!
PIE. No me mateis!.. Piedad!.. Ah! llamaré por esa ventana!.. (*se precipita hácia la ventana y grita.*) Socorro, centinela!.. Socorro!.. (*un disparo. Pietro cae muerto.*) Ah!!
GER. (*tirando la espada.*) Dios ha castigado á ese hombre! Marchemos! (*quita un barrote de la ventana, pasa y ata la escala.*) No te detengas, Marcelo!.. El centinela está cargando su arcabuz!.. (*Marcelo pasa.*) Juana nos espera! Tu en mi socorro, yo por tu vida! (*desaparecen.*)

ESCENA VIII.

PIETRO *muerto; entra* PERICO.

PER. Ese disparo... Calla! Los pájaros volaron!.. Me alegro!.. No hay cosa que mas me guste que dar libertad á un preso... (*ve á Pietro.*) Ah! un hombre!.. (*se inclina hácia él.*) No me engaño!.. es Rigoberto, hecho un señor... Conque es decir, mocito, que te burlaste de mi... Si tienes cara de pícaro!.. pícaro!.. Anda!.. haste el dormido... (*le dá de mogicones.*) No... Está muerto... (*segundo disparo. Se oye, muy lejos un silvido prolongado.*) Ah! Se salvó el conde... Carguemos con este truan y al foso con él... Pero antes le despojaremos... Que el que roba á un ladron... (*carga con Pietro; al llegar á la puerta del fondo se oye hablar fuera.*) Oh! Una mujer que presenta un papel escrito al carcelero... Se dirige hácia aquí... Huyamos, no me vea!.. (*sale con Pietro. Un momento despues se presenta en la misma puerta del fondo la marquesa.*)

ESCENA IX.

La MARQUESA, *sola.*

(Viene con el rostro cubierto por un antifaz, recorre la escena y asegurada de que no hay nadie, se quita el antifaz.)

Nadie!.. El hombre comisionado por Pietro me dijo que si este no se me presentaba á los quince minutos, era señal de que la suerte nos habia sido contraria, y de que estaba insepulto el cadáver. La hora ha pasado y el corazon me anuncia alguna desgracia. Por eso me he apresurado á usar del salvoconducto que tengo. Quiero por mi misma averiguar... Quiero yo misma promover el fin de tantos males... Mientras que exista ese hombre... ese verdadero Satanás, no puede haber felicidad para mi... Qué soledad mas horrible!.. Por la primera vez en mi vida tengo miedo... Y nadie acude, nadie... (*se oye otro disparo y una alarma creciente.*) Ah! Qué ruido es este? Querran matarme... Habrán alcanzado los amigos de ese hombre su perdon!
UNA VOZ. (*fuera.*) Si... Vengo á entregarme!.. á morir!..
MARQ. Esa voz...
LA VOZ. (*mas cerca.*) Mi hija!.. Me han robado á mi hija!!

ESCENA X.

La MARQUESA, SAN GERMAN *que entra en el mayor desórden y afliccion. El* CARCELERO *cierra con cerrojo por fuera la puerta.*

GER. (*entra sin ver á la marquesa.*) En vano la busqué!.. Me entrego á mis verdugos... La muerte sin mi hija!..
MARQ. Por dónde huir?
GER. (*oyéndola y yendo á su lado.*) Ese acento... Ah! Atrás, señora!..
MARQ. Dejadme...
GER. Al fin os tengo en mi poder, sois mia!..
MARQ. Señor Conde!..
GER. Maria, en otro tiempo me llamabas Raul.
MARQ. (*con un grito.*) Raul!..
GER. (*acercándose.*) En dónde está? Dilo!.. En dónde la has ocultado?

3 0112 127856059

MARQ. Ah! Soy fuerte todavia. Y á mi vez estás entre mis manos por esa mujer!

GER. En dónde está?

MARQ. A tu lado. Pero no lo sabrás nunca!

GER. Nunca! Sabed que no os lo dije todo en aquella noche del baile, señora. Si Pedro Renaud no hubiese obedecido mas que á medias...

MARQ. Pedro Renaud!

GER. Si despues de herir hubiese huido abandonando la cuna y el niño... Si á algunos pasos hubiera visto que le recojia un artesano... Si Pedro Renaud me hubiese escrito en su lecho de muerte...

MARQ. Ha escrito!

GER. (*enseñándole la carta.*) Mirad!.. (*en voz baja.*) Maria, no has visto una cicatriz en el brazo de la ciega?

MARQ. Qué es lo que dices?

GER. Digo que Dios que te ha arrojado frente á frente de tu hija... Digo que has querido robar á tu hija su amante... Eres su rival... Tú... Tú, su madre!! Espántate!!

MARQ. Mi hija!

GER. Tú la has matado!

MARQ. Pero es imposible... Esa carta... (*leyendo.*) «Este niño ha recibido en la pila bautismal el nombre de Juana.» Mi hija! Mi hija!

GER. Yo puedo salvarla! Condúceme á su lado!

MARQ. (*llamando.*) Pietro! Pietro!

GER. Qué quieres?

MARQ. Pietro?

GER. Qué te importa ese hombre?

MARQ. El solo sabe donde está mi hija... El solo puede decírtelo!..

GER. Desgraciada! Ese hombre ha muerto!..

MARQ. Muerto! Quién le ha matado?

GER. Dios!

MARQ. Entonces tu hija es perdida... Yo no se nada... Nada!..

GER. (*buscándole.*) Estaba aqui... Se lo han llevado... Maldita suerte!!

MARQ. (*á sus pies.*) Perdon!.. Ya ves que yo tambien soy castigada... Encontrar á su hija y perderla...

GER. (*con fuerza.*) En donde estas, hija mia; si al menos me hallase en libertad...

ESCENA XI.

Dichos, despues MARCELO, *y últimamente* PEDRO.

MAR. (*abriendo con ímpetu las puertas del fondo.*) Señor conde, aquí teneis vuestra libertad!..

GER. (*con delirio.*) Ah! Bendita sea la providencia!.. Corramos en busca de Juana...

MAR. He sabido vuestra vuelta... He sabido que Juana no se hallaba en vuestra casa.

GER. Juana está salvada!..

PER. (*entrando muy sofocado y sin poder hablar.*) Juana está perdida!

GER. Pedro!

PER. Rejistrando al perillan que cayó ahi muerto, he halla esta llave y este pedazo de papel, en el cual se dice á donde debian enterrarla... Corrí en su busca, y como conozco al guardian de esta jaula, di con ella. Dá señales de vida, pero si tardais un momento tal vez muera...

GER. Corramos...

MARQ. Si... Veré á mi hija...

GER. (*llevándola á un lado.*) Quereis que sepa que la marquesa Appiani, la favorita es su madre?.. Ese es el castigo de vuestro crímen... Si lograis redimirlo con las lágrimas, tal vez podais abrazarla...

MARQ. Si, si... Justicia de los hombres!

GER. No, justicia de Dios!.. Vamos!

FIN.

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.